

In Memoriam

Agustín Albarracín Teulón †

Carlos Viesca Treviño*

HACE UNOS MESES, en el 26 de octubre de 2001, falleció en Madrid el doctor Agustín Albarracín Teulón, en lo personal apreciado amigo y socio correspondiente en España de nuestra corporación. Su deceso representa una considerable pérdida para la Historia de la Medicina, ya que, sin lugar a dudas, Agustín Albarracín era una de las figuras señeras en la investigación de este siempre creciente campo del conocimiento.

Nació Albarracín en Cartagena, en la provincia de Murcia, en 1922 y cursó sus estudios médicos en la Universidad de Madrid, obteniendo la licenciatura en Medicina y Cirugía en 1948. De inmediato continuó sus estudios para optar por el doctorado, escogiendo desde entonces el área de Historia de la Medicina como su campo de interés. Se graduó como doctor en 1952, habiendo trabajado con Pedro Laín Entralgo en una tesis que contemplaba el estudio de diversos aspectos del teatro de Lope de Vega relacionados con la medicina e incluso con la filosofía del hombre. Fue desde entonces que se estableció una profunda relación de amistad con don Pedro, una de cuyas frases consignaría frecuentemente a modo de lema: “La amistad consiste en envejecer juntos”, principio que convertiría mediante el cultivo cotidiano, en guía de una entrañable relación amistosa que se prolongaría por poco más de medio siglo. Fruto de esa primera incursión en la historia de su profesión fueron dos artículos publicados en la revista *Asclepios* en ese mismo año, en los que trataba acerca de la naturaleza humana y de la patología en el teatro del Fénix de los Ingenios.



Los siguientes quince años estuvo más enfocado a la práctica de la medicina que a cualquier otra actividad, aunque no dejó de frequentar a Laín, de leer con avidez cuanto texto de historia de la medicina encontraba a su alcance y de redactar algunas bien informadas y agudas reseñas de muchos de ellos. Ya profesor de Historia de la Medicina en la Universidad Complutense, en 1967 asumió la gran responsabilidad que significaba la Secretaría del Comité de Redacción y la Coordinación General de la Historia Universal de la Medicina que, bajo la dirección de Laín Entralgo y con la participación de un centenar de autores, sería publicada en siete tomos entre ese año y el de 1975 en que fue concluida la colosal empresa editorial que nos ha legado la obra de referencia obligada para el mundo de habla hispana y una de las más importantes de la literatura histórico-médica mundial.

Es por ese entonces, en 1967, cuando escribe un largo artículo que lleva por título “La persona de Pedro Laín Entralgo”, publicado en el volumen homenaje que *Asclepios* ofreció a su maestro en su septuagésimo aniversario, en el que comenzó a expresar cómo visualizaba los multifacéticos rasgos de su maestro y amigo, labor de cultivo y reflexión que continuaría por toda su vida y tendría una expresión de madurez en su delicioso libro *Pedro Laín, historia de una utopía*, en el que, a partir del registro de varias y ricas conversaciones con don Pedro, desarrolla sus reflexiones.

* Dr. Carlos Viesca Treviño. Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, Fac. de Medicina, UNAM. Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina.

Es en un capítulo de esta obra, referente a América Hispana, en donde Albaracín expresa su sentir en relación con nuestra realidad de doble origen y señala que cree que al tópico de que para ser hombre se debe haber plantado un árbol, procreado un hijo y escrito un libro, debe agregarse para el español haber pisado tierra americana, sólo para insistir unas páginas después que, para él, en Teotihuacan, se había hecho evidente que el legado hispano a México era una cultura, esencial sí, pero no la cultura.

Estudioso interesado particularmente en el siglo XIX español y en el arranque de la medicina contemporánea, no dejó de hacer incursiones en la sociología de la práctica médica en ese periodo, de la reglamentación de las titulaciones, de la lucha contra los charlatanes, solamente para llegar al fin al tema de la histología y con ella a la figura de Santiago Ramón y Cajal, de quien nos dejara una monumental biografía. Cajal fue, probablemente, el personaje de su vida; el libro que escribió sobre él, sin lugar a dudas es su obra cumbre. Entre los catorce libros que escribió Albaracín, también destaca un fino estudio de la historia de la Reumatología española, publicado en 1998 bajo el título de *La hidra de las siete cabezas*. Alrededor de doscientos artículos, entre ellos varios capítulos de libros entre los que destaca su análisis histórico sobre el concepto de enfermedad incluido en el libro de Federico Mayor en el que se intentara definir los conceptos de enfermedad actualmente vigentes, completan su legado escrito.

Miembro de nuestra Sociedad, de la Sociedad Prohumanismo y Valores Humanos, con sede en el Instituto Nacional de Nutrición “Salvador Zubirán” y del comité editorial del *Boletín Mexicano de Historia y Filosofía de la Medicina*, mantuvo siempre vivos sus nexos con nuestro país y siempre activo un sentimiento de simpatía y apoyo para con nuestros investigadores.

Agustín Albaracín, querido amigo, descansa en paz.

Roy Porter †

EL TRES DE MARZO del año en curso, falleció el sobresaliente historiador británico de la medicina. Desconocemos los detalles de su prematura desaparición, pero no podemos pasar por alto tan lamentable suceso cuya triste noticia de última hora compartimos con nuestros lectores.

Indicaciones para los autores

El *Boletín Mexicano de Historia y Filosofía de la Medicina* acepta artículos originales relacionados con la historia, filosofía y antropología de la medicina. Además, incluye artículos por invitación, simposia, reseñas de libros y notas breves acerca de investigaciones históricas. Los editores se reservan el derecho de adecuar los trabajos al estilo del Boletín.

Además del disquete con el texto capturado en *Word for Windows*, el autor enviará dos impresiones en papel con el texto a doble espacio. La extensión de los originales no debe ser mayor de 15 cuartillas en total. Incluir una hoja de presentación con el nombre completo del autor, sus grados académicos y su dirección, teléfono y fax o correo electrónico. Cada artículo debe entregarse con un resumen, no mayor de diez líneas tanto en español como en inglés y cinco palabras clave en español y en inglés. No se incluirán notas al pie de página. Las referencias y las notas se numerarán en el texto en forma consecutiva. Al final se presentarán en forma de lista en el mismo orden en que aparecen en el texto.

El material de archivo debe acompañarse del nombre o tipo de documento, fecha del archivo y clasificación. Las fotografías en blanco y negro, bien contrastadas, tamaño postal, numeradas e identificadas por el reverso y con una leyenda explicativa en hoja por separado.